

CRÓNICAS

XXXVIII REUNIÓN DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATÓLICA: ERA DE LA INFORMACIÓN, TIRANÍA DE LA INFORMACIÓN

Tras la reunión del pasado año, celebrada en Madrid, retornamos en éste a Barcelona, siguiendo la periodicidad acostumbrada, para asistir a la trigésimo octava Reunión de amigos de la Ciudad Católica. Tuvo lugar en el Seminario Salesiano Martí Codolar, durante el fin de semana que ocuparon los días 10, 11 y 12 de diciembre de 1999, y propuso por tema genérico *Era de la información, tiranía de la información*.

Abierta la librería en la tarde del viernes, fuimos recibidos por los siempre solícitos y acogedores amigos de Barcelona, para subir después a la sala de conferencias que, algo fría al comienzo, habría de abarrotarse en los días sucesivos por una nutrida concurrencia. A Juan Vallet correspondió dar apertura e inició a las ponencias con una introducción en la que, con voz sabia de maestro, trajo a la memoria las anteriores ocasiones en que nuestra revista *Verbo* se había ocupado de la cuestión, para subrayar la fiel y profunda continuidad de un tratamiento siempre apegado y al hilo del Magisterio de La Iglesia.

Verdaderamente esencial y de atinada ubicación al inicio de la reunión fue la conferencia ofrecida por Estanislao Cantero, que al tratar el tema de la modernidad en el núcleo de la información, fijó la tesis y el cimiento teórico al que habrían de recurrir de continuo las comunicaciones posteriores. Es la modernidad misma, ínsita en las entrañas de los actuales modos de comunicación social, la fuente que por esencia convierte a la información actual en un poder tiránico hacia la persona, y el engranaje que explica la conexión de tal poder con el relativismo ético y la desaparición de la verdad de que se nutre el pensamiento democrático moderno.

Ocuparon la primera serie de foros José Joaquín Jerez y Santiago Milans del Bosch. Nuestro flamante letrado del Consejo de Estado se refirió desde distintas perspectivas al controvertido tema de la inmigración en su conexión con la identidad cultural de los pueblos. Se centró en la situación específica de España, en su papel de frontera de la Unión Europea frente al Magreb, y formuló comentarios críticos sobre la nueva ley de extranjería. Por su parte, Santiago Milans acudió a los periódicos para subrayar el tenor de las noticias referentes a la justicia, algo que nos habla de una seria disfunción en la práctica del Estado de Derecho y, más allá, nos revela el abismo entre la justicia humana y la divina de que nos habla el Antiguo Testamento.

La cena, de amplia conversación, dejó paso al reconfortante rezo del rosario en la capilla, y con la noche al descanso.

A la mañana del sábado, la encantadora Roser Juanola Cadena esbozó con conocimiento la doctrina social de la Iglesia sobre los medios de comunicación social, apoyándose principalmente en el decreto *Inter mirifica*, en la *Octogesima adveniens* y en el Mensaje de Juan Pablo II en la XXVIII Jornada de las Comunicaciones Sociales.

Por su parte, y simultáneamente, Pilar Frigola dedicó su foro a la cuestión eminentemente práctica de cómo puede un católico influir en la prensa. Comentó los eventuales cauces de actuación —publicaciones, cartas al director, llamadas telefónicas o presencia física en prensa audiovisual—, razonó la posibilidad y el deber de nuestra intervención, y aportó intereses consejos y estrategias dirigidas al mismo propósito.

La Santa Misa de las doce nos condujo nuevamente ante el Sagrario. En el sermón, los mártires de Cristo.

A las 13,00 horas, disertó con soltura Javier Barraicoa sobre la callada implantación de una nueva moral, contraria por opuesta a la cristiana, bajo los disimulados modos de la corrección política. Cómo bajo pretexto de tolerancia y moderación, de ayuda a los débiles e integración social del marginado, alegados por el eufemismo lenguaje y la mentalidad de lo políticamente correcto, se esconde en realidad el propósito encubierto de difundir sin ser notada la moral relativista que está en la base del sistema

democrático. Los ejemplos, numerosos, amenos y adecuados, mantuvieron en todo momento la atención del auditorio.

Se simultanearon tras la comida dos foros de verdadero interés. Nuestro buen amigo Manuel Acosta Elías indagó en los principios implícitos de la opinión democrática a través del seguimiento durante los tres últimos meses de tres periódicos, *El País*, *La Vanguardia* y *ABC*. Dividida su transparente exposición en cuatro partes, trató sucesivamente la ruptura del teocentrismo junto al naturalismo que caracterizan a la sociedad actual, deducidos de los diarios mencionados; los sanos valores que por contraste acompañan al ser humano en su más recta concepción; las incoherencias resultantes del seguimiento lógico de las premisas seguidas por el hombre y la sociedad actuales; y, por fin, la necesidad de implicarnos en la reconstrucción de la Cristiandad. El intenso debate sobre las posibilidades prácticas de acción —que prolongaba así las indicaciones que Pilar Frigola había aportado en la mañana—, manifestó a las claras la fecundidad de la exposición.

Por su parte, Emilio Boronat Márquez se ocupó de la educación, realizando, sobre materia que conoce bien, consideraciones varias en torno a los actuales interrogantes e incertidumbres de la pedagogía moderna. Siguió un encendido debate que ahondó en lo sugerente de la ponencia.

A media tarde, Mario Soria —a quien debemos precisamente un libro sobre la información, publicado por *Speiro*—, dedicó su completa y apretada ponencia a destacar los defectos de la información de masas, refiriéndose a la multitud de técnicas equívocas de que se rodea el periodismo de nuestros días. Enjuició críticamente la noción de “aldea global” —a la que consideró “la concepción racionalista transferida al ámbito de los medios de comunicación social”—, pues las valoraciones de los hechos corresponden en exclusiva a EE.UU. y Occidente, por más que se atribuyan a un supuesto consenso mundial en la materia. Habló de los diferentes medios y el tipo de impacto producido en el destinatario, acudiendo en todo momento al recurso de la más viva actualidad internacional, e hizo notar con indignación y tristeza cómo la Iglesia sólo encuentra espacio en las noticias cuan-

do el sensacionalismo airea teorías antirromanas, o insiste en la ancianidad de nuestro pontífice.

A la probada experiencia de Mario Soria siguió la juventud, no obstante madura, de Miguel Ángel Belmonte que suplió la conferencia que en su lugar había sido programada. Su charla, dedicada genéricamente a la verdad, mentira y poder en los medios de comunicación social, partió de la definición tomista de "verdad", para pasar luego a considerar el sucedáneo, preludiado ya por Spengler, de la "realidad virtual" —más atractiva pero sin adecuación alguna a la cosa—; acudió después a la diferenciación kantiana de "lo bello" y "lo sublime", como correlativa a la distinción entre representación y realidad, y desde este punto continuó discurriendo por un mar de nociones filosóficas que expuso, sin embargo, con rigor y claridad.

Subimos luego a la capilla, donde pudimos, bajo la puntual dirección del P. Arredondo, rezar el rosario del atardecer. Tras la cena, o en la conversación, o en el paseo, mostraron una vez más su hospitalidad nuestros amigos de Barcelona.

Amanecido el último de los días, nos sorprendió Antonio Martín con una excelente conferencia libremente al título "La imagen económica: impactos de la información". A la amplísima erudición y la precisión de los datos, así en lo histórico como en lo actual y cotidiano, acompañó la agudeza y originalidad en el análisis, de que se sirvió para demoler no pocos tópicos historiográficos. Con expresión desenvuelta, voló repetidas veces a cuestiones tan lejanas como la Administración castellana del xvii, se refirió a personajes tan dispares como Quevedo o Marx, y retornó a la cuestión central salpicándola de ejemplos actuales.

La segunda conferencia corrió a cargo de José Javier Echave Sustaeta del Villar, que tituló, parafraseando el conocido libro de Gamba, "Eso que llaman periodismo objetivo". Uniendo a la espontaneidad la claridad, comenzó diferenciando los conceptos de verdad y mentira, en sus distintas vertientes católica y protestante. La teoría periodística moderna encuentra su origen en las dos deformaciones operadas por la doctrina protestante en los conceptos de verdad y mentira, que conducen a la sustitución de la verdad por dos nuevas nociones: objetividad y sinceridad. La

pretendida objetividad de la información está plagada de subjetivismo en cada uno de los momentos de la noticia, por lo que el pretendido "periodismo objetivo" no es sino un conjunto de técnicas dirigidas a poner a disposición del destinatario todos los datos necesarios para alcanzar una conclusión unilateral y sesgada, pero haciéndole creer que la ha obtenido por sí mismo y en completa libertad. Todo ello descubre la alianza de este tipo de periodismo con el relativismo ético de la democracia moderna, radicalmente incompatible con el concepto de verdad de la filosofía perenne.

Asistimos a la Santa Misa en la preciosa capilla de las Mínimas, con rezo latino, coro de cantos antiguos, y fervoroso y recio sermón del P. Alba.

Posteriormente, Eudaldo Forment acometió una elevada al tiempo que pedagógica ponencia que dividió en dos partes. Dedicó la primera a la Filosofía de la comunicación, de la que, incluida en la Filosofía del lenguaje, ya encontramos nociones fundamentales en Santo Tomás. Pero el núcleo de la exposición se centró en la segunda parte, dedicada al Magisterio de la Iglesia. Tras recorrer los documentos en que, desde la *Mirari vos*, se han venido ocupando los sucesivos pontífices de los medios de comunicación social —expresión ésta surgida del Magisterio, por oposición a la de "medios de masas", que nunca utiliza—, resumió en siete tesis esenciales la doctrina de la Iglesia sobre la cuestión. Siguiendo en todo la enseñanza tomista, se ocupó luego del derecho a la verdad, de la virtud de la veracidad, y de su vicio que es la mentira, realizando en torno a ellos diversas consideraciones sobre si el lícito en algún caso mentir y sobre la cuestión de la restricción mental. Por conclusión el profesor Forment aseveró que los medios de comunicación han de estar al servicio de la persona y del bien común.

Tras la comida, compartieron mesa, flanqueando a Miguel Ayuso que presidía, José María Alsina Roca y Luis María Sandoval. Alsina trazó, asistido por la tecnología que le brindaba su ordenador portátil, un recorrido por algunas obras básicas de la filosofía política —*La Política* de Aristóteles, el *Tratado teológico-político* de Spinoza— para unir las distintas concepciones del

poder y la política en su interacción con las nociones de pueblo y opinión pública. Por su parte, correspondió a Luis María Sandoval clausurar la reunión de este año, y lo hizo resumiendo apretadamente en apenas tres cuartos de hora las intervenciones de todos los ponentes, entrelazándolas e hilvanándolas hasta ende-rezarlas a su sentido y comprensión unitarios, a lo que agregé unas postreras consideraciones sobre la información justa.

Con la elevada solemnidad de lo sagrado, el acto litúrgico final puso término, entre el azul y oro de las Mínimas, a las jornadas de este año.

ANTONIO SÁNCHEZ DÍAZ

ELÍAS DE TEJADA, EL NÁPOLES HISPÁNICO Y LA HISTORIOGRAFÍA CONTRARREVOLUCIONARIA

I

En la primavera de 1998, organizado al alimón por el Centro di Studi Tomistici e di Relazioni Culturali y por la Fundación Francisco Elías de Tejada, tuvo lugar, en el aula "San Tommaso" del convento de San Domenico Maggiore, donde la tradición señala que enseñó el Aquinate, un coloquio sobre la obra del polígrafo extremeño, catedrático de filosofía del derecho y gran historiador del pensamiento político, Francisco Elías de Tejada, en el vigésimo aniversario de su fallecimiento. Bajo la rúbrica de "Francisco Elías de Tejada: realismo jurídico e instituciones hispano-napolitanas", con los auspicios del Consulado General de España en Nápoles, y en presencia del cónsul —José Luis Los Arcos—, el profesor Piero di Vona, prestigioso historiador de la filosofía, de la Universidad Federico II de Nápoles, presidió los trabajos. En primer lugar, el profesor Miguel Ayuso, de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, trazó la semblanza personal y estudió científicamente la obra del profesor Elías de Tejada. No en vano es autor de la principal monografía consagrada al